

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

das Madres Capuchinas de la Puebla de los Angeles. Y fue que al entrar nuestras Madres fundadoras en la casa de Don Gaspar Saens Rico, le dio este a la Reverenda Madre Presidenta una carta de la Madre Abbadesa de dichas Señoras Capuchinas, en que le daba a la nuestra los plasemes de su feliz llegada y de que todas viniesen con salud y ofresiales en ella con grandes espresiones de cariño su Convento para que se ospedasen en el, si asian su viaje por dicha ciudad. Y era la fecha de dicha carta de quince dias antes que llegasen a vista de Veracruz los nabios en que benian nuestras Madres, que admiradas de ello, les monstro dicho Don Gaspar otra que el avia resibido ocho dias antes de la misma Madre Abbadesa, en que le daba el parabien de las guespedes que abia de tener. Y le encargaba que luego que saltasen en tierra, les diese la referida carta.

Que abia de ser esta fundasion de gran gloria de Dios y bien de muchas Almas y de todo el Reino, Bendito sea su Magestad, que por sola su bondad nos quiso aser tan gran misericordia.

CAPITVLO TERCERO [IX]

De la llegada de nuestras Reverendas Madres fundadoras a Guadalupe, su entrada en esta ciudad y lo acaesido en el tiempo que estubieron én el Convento de Regína Celi⁵⁷

A las cinco de la tarde de el dia tres de septiembre [p. 88] de el año de 1743 llegaron al Santuario de nuestra Señora de Guadalupe nuestras mui Reverendas Madres fundadoras, acompañadas de los Señores Patronos de su⁵⁸ fundasion y de los Comisarios que para este efecto abia enbiado el Señor Arsobispo, como dijimos en el capitulo proximo pasado. Tambien venia en compañia de sus Reverendas el Señor Don Francisco de Echabbarri (entonses terser Oidor de la Real Audiencia de esta Ynperial ciudad y despues su Decano y Presidente), que por ser natural de la ciudad de Victoria, patria de nuestras Madres, salio a resibirlas al camino.

Estaba a la puerta de el Santuario para resibirlas, de parte de su Exelensia Yllustrissima, su Secretario, el Señor Doctor Don Fransisco Ximenes Caro, Canonigo Penitensiaro de esta Cathedral, quien lue-

⁵⁷ Este edificio existe todavía, situado en la calle de Regina, esquina con Bolívar, y funciona hoy como hospital. Una placa en el muro tiene la siguiente inscripción: "Se han hospedado en este monasterio las muy reberendas madres fundadoras de Santa Brígida de 1743."

⁵⁸ Ms. *su* interlineado.

go que llegaron sus Reverendas, las yntrodujo en la Yglesia en compañía de muchas personas de distinsion de esta ciudad, que ympelidas de su devosion y cortesanía para con las nuebas fundadoras, fueron a esperarlas a dicho Santuario, adonde acudio tanta multitud de gente de todos estados, condisiones y esferas, que con ser el Templo tan grande no cabia en el, por cuia causa no abrio el Señor Ximenes la bidriera de nuestra Señora, temiendo no vbiese algun desorden y resolbiendo dejarlo para cuando se fuese la gente.

Subio a nuestras Reverendas Madres a la Casa de Nobenas, la qual tenian mui bien aderesada y compuesta las Señoras Doña Maria y Doña Ana de Terreros (que por obsequiar a la Señora Patrona de quien eran amigas). Se encargaron asi de esto como de prebenir a su costa la sena, que fue mui esplendida, costosa y bien aderesada.

Esta misma noche se reconciliaron en un aposento de la dicha cassa con su Confesor, el Bachiller Don Diego Ruiz Puente, quien para este efecto vino desde la ciudad de Cadis en compañía de sus Reverendas.

Viendo el Señor Ximenes eran ya las nuebe de la noche y que la jente de la Yglesia desia a boses que no saldria de ella asta que se abriese la bidriera⁵⁹ de nuestra Señora, se resolvió abrirla, bajando antes a nuestras Reverendas Madres (a dicha Yglesia), las que adoraron el portentoso y milagroso lienso con mucha temura y devosion, y tocando en el por mano de dicho Señor Ximenes su Rosario y medallas con gran consuelo de sus Almas, se bolvieron a su recojimiento a dar algun descanso a la naturalesa.

Y el dia quatro al amanecer oieron Missa y Comulgaron de mano de dicho Confesor en el Altar de nuestra Señora. Y entre siete y ocho de la mañana fue su Exelensia Yllustrissima a visitarlas con toda grandesa y ostentasion, entrando con su Cruzero asta la sala donde estavan nuestras Madres. [p.89] Y abiendo estado un largo rato en su compañía con la politica, ofertas y cortesanias que en tales ocasiones se acostumbra, se bino a esperarlas al Combento de Regina Celi (que es de Señoras Religiosas de la Purissima Consepision), en donde les tenian prebenido ospedaje (en la forma que adelante se dira), por causa de estar la fabrica de el nuebo Combento yncapas de abitar en ella, por no tener ni aun una piesa acabada.

Como a las nuebe de la misma mañana bajaro[n] segunda bes a la Yglesia a tomar la bendision de nuestra Señora para aser su vltima jornada a esta ciudad. Y para acompañarlas a ella esperaban en dicha Yglesia muchos Señores Prebendados de esta Cathedral y todas las Señoras Oidoras. Y tomando el camino para esta ciudad, viniendo los

⁵⁹ Ms. *bridriera*.

Señores por delante en sus coches, seguían los de las Madres (guiándolos el Señor Ximenes) con el orden siguiente:

En el primero venían las Reverendas Madres María Thomasa de San Francisco y María Francisca de Jhesus con Doña María Fernandes de Castro, esposa de el Fiscal de el Rey, Don Pedro de Bedoia; en el segundo la Reverenda Madre María Cathalina de la Concepción y la Hermana Jazinta de Santa Bárbara con Doña María de Baeza, esposa de el Oidor Don Clemente de el Campo, y Doña Ana María de Lobera, esposa de el Oidor de el crimen, Don Ambrosio de Melgarejo; en el tercero la Reverenda Madre Juana Petronila de el Patrosinio y la Niña sobrina de el fundador, con Doña Ana de Belasco y Gorraes, esposa de el Oidor Don Domingo Balcasar y Doña María de Ribas, esposa de el Oidor Don Joseph Madrid. Venía la última en una rica estufa la muy Reverenda Madre Presidenta y primera fundadora Theresa Brigida Edu[a]rda de Jhesus con la Señora Patrona Doña Gertrudis Roldan y Doña María Cueto y Castro, esposa de Don Pedro Malo y Villa Visensio, Oidor Decano de esta Real Audiencia y su Presidente.

Y a las diez de la mañana llegaron a esta ciudad con repique general de todas sus campanas, estando todas las calles por donde avían de pasar tan llenas de forlones y gente de a pie que apenas se podían transitar, y todas sus ventanas y asoteas de la misma manera. Y asta las Religiosas Clarisas de el Convento de Santa Ysabel subieron a su asotea, deseosas de conoser a las nuestras, lo que no pudieron lograr por venir cubiertas con belos. Y al pasar por el Convento de el Serafín llagado, salió a la ca- [p.90] lle toda su Religiosa Comunidad con su Comisario y Provisinal, quienes con otros Religiosos graves llegaron a los forlones en que venían las Reverendas Madres a darles la norabuena de su feliz llegada, ofresiendoles asistirles como vecinos en todo lo que se les ofresiese. Y despidiéndose dieron lugar a que siguiesen su derrota para el Convento de Regina, adonde esperaba toda su Religiosa Comunidad b con Cruz y Siriales a la puerta regular. Y entrando en ella nuestras Benerables fundadoras (con todas las Señoras que las acompañaban y quedan referidas) las llevaron en procesion al Coro bajo, yendo también su Exelencia Yllustrissima con todos sus familiares y el Señor Patron Don Joseph Francisco de Aguirre.

Luego que entraron en dicho Coro entono el “Te Deum”⁶⁰ La[u]damus” la Musica de la Cathedral (que estaba en la Yglesia), y acabado canto la Orasion el Señor Doctor Don Fransisco Xabier Gomes de Serbantes, Provisor⁶¹ y Prebendado de esta Cathedral y despues

⁶⁰ Ms. *tedaum*, lo mismo ocurre en IX:227 y 230 de esta edición.

⁶¹ Ms. *Brobisor*.

Obispo electo de la de Porto Rico. Y abiendo cumplido con la presisa obligacion de acsion de gracias, nuestras Reverendas Madres fueron llegando por sus antiguedades a darle la obediensia al Senor Arsobispo, renobando en sus manos los votos de su profesion.

Despues las subieron al refectorio (al qual le abian quitado las mesas y puesto en su lugar sitial para su Exelencia Yllustrissima y estrado para las Religiosas y Señoras). Alli estubieron asta las dose, que yendose su Exelencia Yllustrissima y las Señoras con los demas seglares, dieron lugar para que tomasen alguna refecion, la qual les sirbio mas de mortificasion que de alibio por las razones que diremos despues.

En la selda de la Madre Abbadesa (que era entonses, y lo abia sido continuado por treinta y tres años la mui Reverenda Madre Antonia de San Juan) les tenian prebenida la comida, para la qual y la de los dos dias siguientes y para el refresco de aquella tarde avia embiado el Señor Arsobispo a dicha Madre Abbadesa seiscientos pesos. Se sentaron a la mesa nuestras Madres fundadoras con la Abbadesa, Difinidoras y Religiosas grabes de dicho Combento, y las serbian las modernas, tañendo ystrumentos y cantando siertas musicas de profesion, que para este efecto entraron de la calle, continuandolo los dos dias siguientes al tiempo de la comida y sena, lo que sirbio de no poca mortificasion a nuestras Madres fundadoras, aumentandoselas en sumo grado las muchas seglares de todas calidades. Que como es notorio viven en este Combento las Españolas con titulo de Niñas y las Yndias y Mulatas de Criadas de las Religiosas, que de unas y otras estaba quasi llena la piesa que para el espiritu recoleto fue de gran martirio.

Entre quatro y sinco de la tarde vol- [p. 91] bieron al Combento el Señor Arsobispo y las otras personas que estubieron a la mañana y juntas con las dos Religiosas Comunidades en la sala de el refectorio que queda referido, se les sirbio un esplendido refresco. Y despues dansaron las Señoras Oidoras. Y despues de las siete de la noche se fueron todos a sus casas. Y como a las ocho o nueve, despues de aber senado, se reti[ra]ron nuestras Madres fundadoras a la posada que les tenian prebenida en el mismo Combento, la qual estaba en la forma siguiente:

En el patio de la Sacristia subia una escalera mui enpinada a un corredersito pequeño al qual daban las puertas de dos salas que tenia ymediatas. En la primera estaba una tribuna que daba a la Yglesia. Y de la segunda, que era mui pequeña y baja de techo, se salia a un aposento pequeñito, el qual y las referidas salas estaban dibi[di]das con un cansel de tablas mui largo y obscuro y tan estrecho que apenas cabian en el dos Religiosas juntas. De este se salia al Corito que era de el mismo ancho y de largo. No tenia mas que el ancho de una Capilla

pequeña que da a la Yglesia grande. De el Corito se salia a otro aposento que estaba en la misma forma que emos dicho de la anterior. Y en el estaba una puerta que salia al claustro prinsipal de el Combento y otra que daba a una escalera, por donde se bajaba a un patio pequeño, adonde daba la puerta de el Corito bajo de la Capilla que queda referida.

Esto era lo que tenían dedicado nuestras Madres fundadoras para su abitacion como se hira disiendo en sus lugares.

En este mismo dia acaesio una cosa que sirbio de grande mortificasion a muchas personas. Y fue que abiendo dado horden el Señor Arsobispo de que al pasar nuestras Madres por el Combento de la Encarnasion de esta ciudad, llegasen a su puerta reglar a saludar⁶² a las Religiosas de el, porque asi se lo abian pedido las mismas Religiosas y la Señora Patrona Doña Gertrudis Roldan, quien tenia en dicho Combento dos hermanas, tres sobrinas y una prima que entonses era Abbadesa, la qual, en oiendo que benian serca los forlones, mando tocar la campana de Comunidad, para que acudiesen las Religiosas a la puerta reglar y estando en ella toda la Comunidad, deseosa de que llegasen nuestras Madres para darlas un abraso.

Despues de aber esperado largo rato, supieron como, abiendo tomado el paso por otra calle, estaban ya en Regina, lo que les fue de tanto sentimiento como se puede considerar y para nuestras Madres de no menor mortificasion. Y fue la causa que el Prebendado que condusia a sus Reverendas tenia sierta oposision o competencia con otro Prebendado. Y este vltimo, sabiendo que el Señor Arsobispo abia orde- [p.92] nado a dicho Conductor que llevase a nuestras Madres al referido Combento de la Encarnasion, embio su familia a una cassa enfrente de el, para que de alli vieran y conosieran a sus Reverendas. Sabido esto por el Conductor tomo otra calle sin mas motivo que el de aser dessaire al referido Prebendado. Segun se dijo y lo mas sierto es que Dios lo permitio por dar en que mereser a ambas Comunidades.

Los siguientes dias, asta el dies y siete de el mismo mes y año, gastaron en recobrarse de los trabajos de el camino y en recibir visitas de todos los Prelados de las Religiones, personas de distinsion y particulares.

Y el dia ocho por la tarde fue a visitarlas el Señor Virrey Conde de Fuenclara. Y abiendo estado un breve rato ofresiendo (con muchas espresiones de venebolensia) serbir a nuestras Madres en todo lo que quisieren mandarle, la mui Reverenda Madre Presidenta Theresa Brigida, con Religioso Selo, represento a su Exelensia el que estaba

⁶² Ms. *salududar*.



manifiesto en la Yglesia nuestro amoroso Dueño Sacramentado, por cuiu causa no podian detenerse mas tiempo en la visita, de que su Exelensia como tan discreto no solo no se ofendio, sino que agradesido y edificado se despidio, disculpandose con que hasta entones lo ygnoraba. Que a saberlo antes vbiera dejado la visita para otro dia.

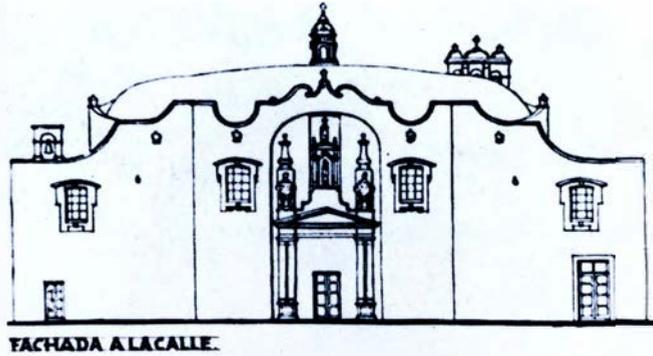
Ya queda referido en el folio 90 que los tres primeros dias comieron y senaron con las Religiosas de Regina. Al quarto se quedaron en su vivienda y este dia les embiaron una comida (mui abundante y bien aderesada) las Señoras Berrios, quienes estaban en dicho Conbento por aver entrado en el pocos dias antes con el pretesto de aliñar la vivienda a nuestras Madres.

Los siguientes dias les embiaron de comer de todos los Combentos de Religiosas que ai en esta ciudad. Y de algunos de ellos embiaron con el recado y a serbir la mesa una Niña bestida con el Abito de su Religion.

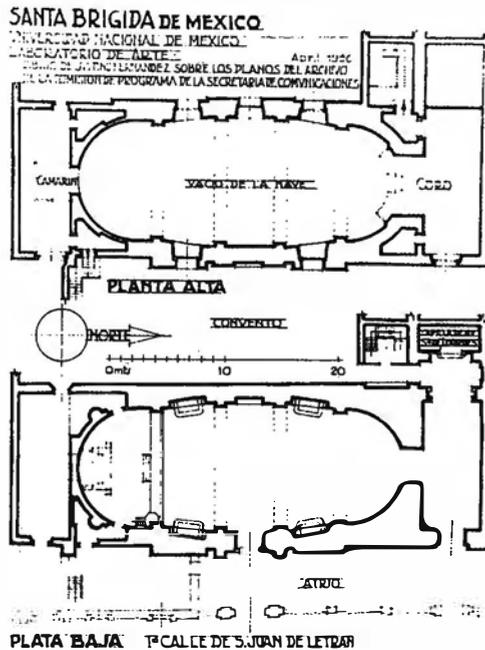
Los primeros dias les servia de refectorio el tavique que estaba a la entrada de el Corito alto, y de cosina una cobacha mui yncomoda y umeda por estar a tierra mobedisa debajo de la escalera que bajava al patio de la Sacristia, de lo que compadesida la Madre Agustina de Santa Ana, pasandose a otra selda, les dejo la suia, la qual tenia la puerta en el descanso de la escalera por donde se bajaba al Corito bajo. Y esta selda les sirbio de refectorio y cosina todo el tiempo que estubieron en dicho Conbento.

El dicho dia dies y siete hiziero[n] su eleccion Canonica de Abbadesa en la forma siguiente: Entre ocho y nue[be] de la mañana dijo la Missa de el Espiritu Santo (en la Capilla que queda referida en el folio 91 y es la misma que llaman de los Medinas por ser estos [p.93] Caballeros Patronos de ella) el Confesor maior de nuestras Madres, estando sus Reverendas a la reja de el Corito bajo de la dicha Capilla. Acabada la Missa les hizo una discreta platica el Señor Arsobispo y despues prosedio a la eleccion, acompañado de el Doctor Don Juan Antonio de Belasco, Canonigo Doctoral y Jues de testamentos, y de Don Bernardo Valdebieso, Prebendado de esta Santa Yglesia y primo de el mismo Señor Arsobispo, quien quiso haser la honrra de que asistiese a dicha eleccion el dicho Confesor Don Diego Ruiz Puente, no obstante el no ser Prebendado, y tomando los votos (por la craticula de Comulgar que ai en la misma Capilla y Corito y es la misma por donde nuestras Madres cumplian con sus Comuniones de Regla) el Secretario Doctor y Penetensiaro Don Fransisco Ximenes Caro.⁶³

⁶³ Don Francisco Ximenes Caro certificó las primeras profesiones (1-4 y 7-16) en el Libro de Ingresos.



Iglesia del convento de Santa Brígida poco antes de su demolición y delineada por Justino Fernández en 1966. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



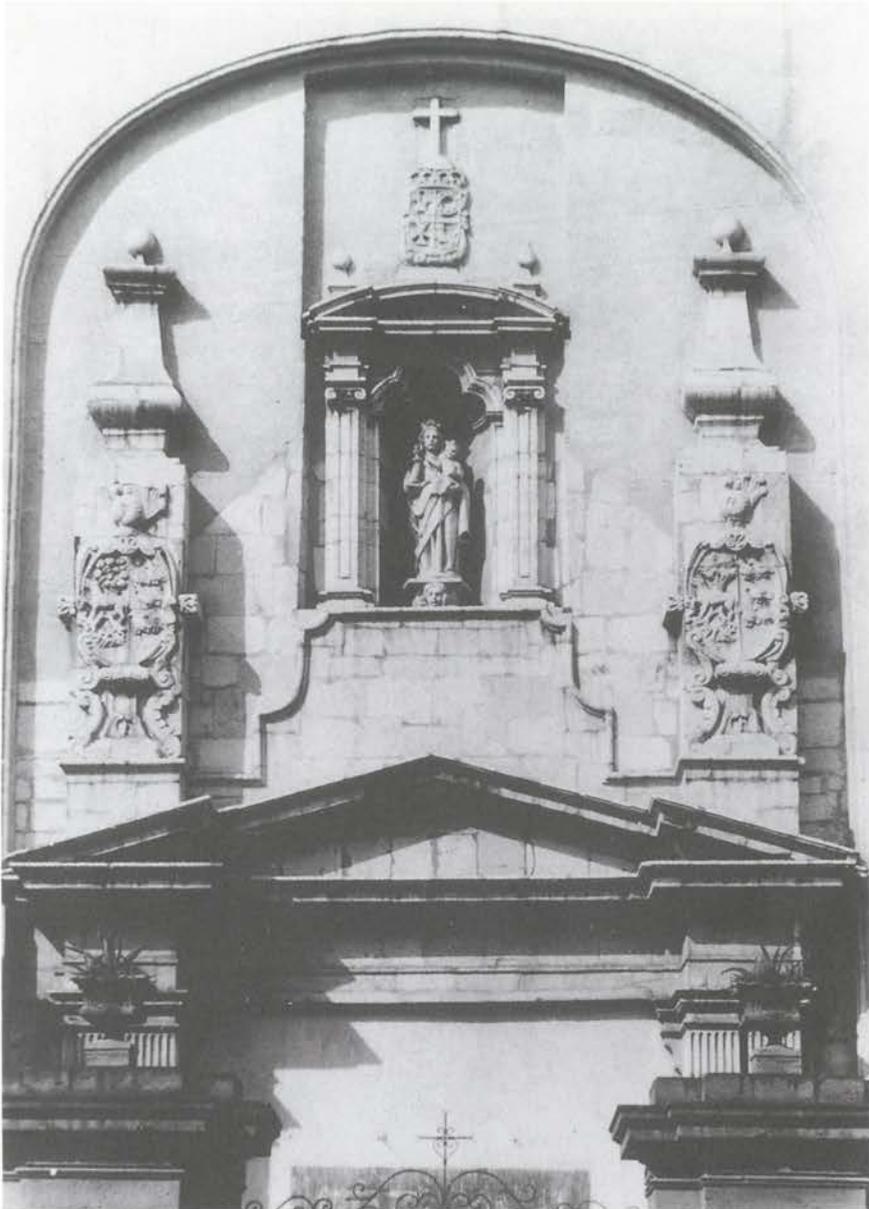
Plantas alta y baja de la iglesia del convento de Santa Brígida dibujadas por Justino Fernández en 1966. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



Iglesia del convento de Santa Brígida con una sacristía añadida al frente en el siglo XIX. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



Fachada de la iglesia del convento de Santa Brígida, dedicada a Nuestra Señora de las Nieves. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM



Cuerpo superior de la portada de la iglesia del convento de Santa Brígida en que se ostentan los escudos del fundador y Nuestra Señora de las Nieves en su nicho. Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Salio electa Abbadesa la mui Reverenda Madre Theresa Brigida Eduarda de Jhesus. Y luego entonaron con musica el «Te Deum Laudamus» las Religiosas de Regina, que para este efecto estaban esperando en el Corito alto de la dicha Capilla. Y era en el que nuestras Madres tenian Orasion y desian el Ofisio Dibino. Y despues de el “Te Deum” llegaron a rendir la obediensia. Y cumplida con esta Religiosa y debida seremonia, se despidio el Señor Arsobispo para volber a la tarde a la visita de clausura, como lo executo entre quatro y sinco, entrando con los mismos que le acompañaron por la mañana y con los Capellanes de el Conbento de Regina y los Señores Patronos de la fundacion. Y el dia dies y nuebe hiso nuestra Reverenda Madre Abbadesa la tabla de los Ofisios que aprobo el Señor Arsobispo, y es como se sigue:

La Madre Juana Petronila de el Patrosinio, Priora, Munitora Maestra de Nobisias, y quidar con ellas de la roperia, y Escucha de el locutorio.

La Madre Thomasa de San Fransisco, Supriora, Depositaria, y Cantora de Coro, y Laborera.

La Madre Maria Cathalina de la Consepsion, Sacristana, Portera, Tornera maior y Escucha de el locutorio.

La Madre Maria Fransisca de Jhesus, Segunda Depositaria, Tornera Portera segunda y Enfermera.

La Hermana Jasinta de Santa Barbara, Probisora y segunda Enfermera.

Teniendo nuestras Madres las cosas de su fundasion en este estado y biendo que la obra de su Conbento yba despasio, dieron paso a la resepsion de Nobisias, siendo la primera que logro la dicha de bestir el Santo Abito, de edad de dies y nuebe años, la sobrina de el fundador, Doña Fransisca Antonia, quien, como dijimos en el folio 71, vino a este fin desde la ciudad de Victoria en compañia de nuestras Madres fundadoras. Y fue el dia en que meresio esta dicha el 26 de octubre de el mismo año de 1743, siendo su madrina la Señora Patrona Doña Gertrudis⁶⁴ Roldan. Le dio [p.94] el Santo Abito (por la reja de el Corito bajo que dava a la Capilla que tenian destinado para su vso) el Yllustrissimo y Exelentissimo Señor Don Juan Antonio de Bisarron y Eguiarreta, dando fin a la fursion con una mui discreta y docta platica.⁶⁵

Y en los 4 meses siguientes tomaron el Santo Abito otras seis, las dos de dote y las otras quatro de nombramiento de los Señores funda-

⁶⁴ Ms. *Gertrudes* con la segunda *e* corregida en *i*.

⁶⁵ Aquí termina la segunda cronista, Benita Francisca. Continúa Ysabel Antonia, tercera cronista, la que compone y escribe más de cien páginas de la crónica.

dores y la una de estas de tan quebrantada salud⁶⁶ que solo parece fue su yngreso para mortificazion sulla y de las demas Religiosas, pues desde el primer día que enpeso a seguir Comunidad se sintio tan aquexada de el abitual dolor y desbanecimiento de cabeza que avia mucho tiempo que padesia, y hasta entonses lo avia ocultado a nuestras Madres fundadoras, crellendo que en entrando en la Religion sanaria por la grande confianza que tenia de que nuestro Señor la tenia escogida para este estado. Pero le salio vana su confianza, pues por los efectos se conozio no era aquella la boluntad de su Magestad. Pues en 11 meses que estuvo en el Conbento no tuvo un dia de alivio, ni dejo de curarse mandandose⁶⁷ los mejores Midicos, y todos la desauciaron de remedio, aunque le hizieron muchos que solo sirvieron para aumentarle el merito y exercitar la paziencia así a ella como a las otras Religiosas.

Pues siendo la vivienda que tenian en Regina tan estrecha, como queda espresado, y la salita en que estava el Nobiciado era la mas pequeña de las dos que quedan referidas en el parrafo 91, por cuya causa no cavian en ella mas que las camas tan juntas que entre una y otra apenas avia el estrecho de un taburete pequeño.

A esto se juntava el no tener libertad nuestras Madres fundadoras para seguir su vida regular con la perfeccion que deseavan, ni con el retiro ni abstrazion que pide nuestro Santo ystituto. Pues quando menos se pensavan, se allavan con las Religiosas de Regina en su bi[bi]enda, que guiadas de su afecto para con nuestras Madres se yntroducian en ella a qualquiera ora del día. Y a mas de eso enviaban muchas beses (con recados) a sus Niñas y Criadas. Que aunque esto lo azian por el mucho cariño y devocion que tenian a las Madres fundadoras, era a sus Reberenzias de grande mortificasion, por las razones arriva dichas, por cuya causa yxtavan sin sesar al Señor Arsobispo y a los Señores fundadores, rogandoles que las trasladasen al nuevo Conbento. Pues a mas de estar guespedas con tantas yncomodidades avia muchas⁶⁸ [p. 95] Pretendientes que deseavan tomar el Santo Abito, y en Regina no se les podia dar por no caver mas de las que avia.

Pero dichos Señores les davan con la entretenida de que aun [n]o estava el Conbento en disposicion de que se pudiera pasar a el. Y de un dia en otro lo yvan dilatando sin darle prisa a la obra, porque para hazer la traslacion (de las Religiosas) con la soblenidad que querian dichos Señores nesecitavan de muchos reales, y estos parece que les faltavan. Y por esto no davan tin a la obra.

⁶⁶ Esta monja se llama Josepha Joachina de los Dolores (p. 2 del Libro de Ingresos).

⁶⁷ Ms. *mundandose*.

⁶⁸ Ms. *muchas* con s interlineado sobre *a*.

Conosiendo esto nuestras Reverendas Madres y que sus suplicas y ruegos heran ynutilis, resolvieron executar lo que diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO CUARTO [X]

En que se trata de la salida de nuestras Madres fundadoras del Conbento de Regina y detenzion en casa de los Señores fundadores

Considerando nuestra Reverenda Madre Abbadesa Theresa Brigida de Jesus que a las Nobicias que havian tomado el Santo Habito se les acercaba el tiempo de la Profecion (por ser ya mediado el año de 1744) y que esta no podian hazer en Regina sin grande yncomodidad y grabisimos ynconbenientes, escrivio una carta al Yllustrisimo y Exelentisimo Señor Arsobispo, en que, despues de representarle todas las razones que quedan apuntadas en el capitulo pasado, le pedia su licenzia y bendicion para pasarse de secreto con toda su Comunidad al nuevo Conbento, puesto que ya estaba en disposicion de poderlo habitar con poca coscta de los Señores fundadores (pues no faltava mas que serrar la clausura y poner tornos, puertas y bentanas a las seldas y oficinas, porque aunque estaban echas dilataban el ponerlas por la razon que dijimos en el capitulo pasado.) Y concluyo⁶⁹ su Reverenda con desirle que su Exelentisima Yllustrisima no le respondiera a esta carta, que esto tomaria su Reverenda por señal de que les da-[p.96] va su licenzia para executar dicho regreso, aunque no lo executaria hasta que pasase la elecion de Abbadesa de las Reverendas Madres de Regina que estava prosima ha hazerse.

Llevo esta carta el Confesor mayor que, como hemos dicho, era Don Diego Ruis Puente. Y haviendola rezivido su Exelencia Yllustrisima con grandes muestras de benebolencia, bolvio el sobreescrito por señas de averla rezivido (que era lo que acostumbrava hazer siempre que le escrivian las Religiosas de su filiasion). Y como esta era la señal que le avia pedido nuestra Madre tuvo gran consuelo de haver conseguido la licenzia para salir de la clausura.

No ostante esto aguardo su Reverenda sinco meses despues de obtenida la licenzia que dio su Exelencia Yllustrisima el dia 22 de junio. Y no salieron de Regina hasta el 27 de nobiembre porque la mucha espera y gran prudenzia de nuestra Reverenda Madre Abbadesa

⁶⁹ Ms. *concluya*.